

Jueves, 25 de abril de 1991

el Periódico

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Pujol y Cullell

El Centro de Específicos Pujol y Cullell estaba situado en la calle Pelai, cerca de los Grandes Almacenes El Siglo, hace ahora 40 o 50 años. Dado que la farmacia quedaba casi enfrente de la salida de la estación del *tren de Sarrià* en la plaza de Catalunya, mi familia, que vivía en la Bonanova primero y después en Tres Torres, acudía normalmente allí a encargar la composición de recetas médicas. Yo acompañaba a mi madre o a mi abuela a ese local, a veces: era enorme, y también oscuro, y no me gustaba, sino que me atemorizaba estar en él mientras encargaban que preparasen algún ungüento con el que darnos una friega, o unos horribles polvos para el estómago o, y esto era lo peor, un líquido especial para que nos lo introdujeran en el cuerpo mediante una oprobiosa lavativa, enema le dicen ahora. El temeroso rencor que guardaba hacia los, sin duda, eficientes farmacéuticos **Pujol y Cullell** lo he traspasado, por asociación libre y lógica, a los ineptos señores **Pujol**, President de la Generalitat, y **Cullell**, aspirante impelente a presidir el Ayuntamiento de la ciudad. Ambos, con su complicada y *nostrada* farmacopea nacional-excursionista, pueden intentar, a base de hierbas y raíces y hasta de hongos alucinógenos, darnos friegas a manta, pócimas nauseabundas y entontecedoras y también aviesas y enormes lavativas de viento. Es decir, tratar de manosearnos y amedrentarnos por delante y luego introducirnos ayudas por detrás. Por detrás de nuestra ideología autonómica y municipal, se entiende. Pero yo no me dejo.